

Charlas de Don Segundo Sombra



El Personaje que no Está en el Libro

HOY inicia JORNADA la publicación de una serie de crónicas campesinas, en las que reaparece el personaje-símbolo del mejor libro que haya dado la pluma maestra del malogrado escritor argentino, Ricardo Güiraldes: "Don Segundo Sombra", obra que es justamente considerada como la cumbre de la literatura argentina.

Reaparece, sí, el viejo gaucho, pero no para revivir en el público lector las bondades emocionales del magistral relato que el gran escritor nos dejó; el Don Segundo Sombra cuyas charlas publicará JORNADA a partir de mañana — pues hoy inicia la serie una nota de conjunto, que es más una impresión subjetiva que otra cosa. — es el Don Segundo Sombra que no está en el libro; es el puñado que vive en La Lechuzca, en el pago de Arco, y está pluriel por un periodista que se ha limitado a transcribir, con la mayor objetividad y fidelidad posibles, la palabra del viejo gaucho, sus originales ideas, sus más lindos cuentos, sus mejores canciones criollas y dicharachos típicos, así como a vertir, con un sentido meramente periodístico, de "croniqueur", sus impresiones personales y sus observaciones acerca de la forma cómo vive en el mundo real y en su ambiente, el más grande héroe literario de los últimos tiempos.

Hasta hace muy poco tiempo, aparecía en San Antonio de Arco un pequeño diario, llamado "El Pago", que fundó y dirigió don Manuel Güiraldes (hijo), y allí se publicaban una sección titulada "Don Segundo", con anécdotas, cuentos y referencias de la vida del viejo gaucho del lugar. Decía así el colega al iniciar tan interesante publicación:

"Conocíamos estas publicaciones con Don Segundo Ramírez. Sombra, protagonista principal de la famosa y difundida obra "Don Segundo Sombra", de la que fué autor el malogrado Ricardo Güiraldes. A pesar de la gran popularidad nacional que a Don Segundo le dio la obra, conocíamos, muchas cosas interesantes de su vida, permanecieron aún ignoradas. La razón es conocida. El mismo don Ricardo Güiraldes manifestó en una ocasión que en el libro no podía abundar en mayores referencias concretas sobre la existencia de su personaje, porque en tal caso la obra hubiera resultado más un anecdotario de Don Segundo que una novela suya".

Bastarían estas explicaciones del diario que dirige el propio hermano del escritor para ahorrarnos aquí otras en el mismo sentido. Pero queremos señalar a nuestra vez que, habiéndose suscitado esas publicaciones, por la clausura del mencionado diario local, y siendo desconocidos totalmente en el resto del país esas referencias sobre la vida del célebre gaucho, avisa sensible que ellas no se dicen a publicidad, en forma amplia y por medio de un diario de gran difusión nacional, como es JORNADA. Don Segundo Sombra es, efectivamente, un personaje nacional y difícil será hallar en territorio argentino quien no lo conozca y desee saber algo más de lo que el libro dice acerca de él. De otra parte, y quizá porque el gran escritor trató a su personaje más bien como un símbolo de una raza, mucho se ha discutido, especialmente fuera de la capital, sobre si él ha existido o si es una ficción, hija de la imaginación del artista. Como Martín Fierro, Santos Vega y tantos otros grandes héroes de la literatura nacional, Don Segundo Sombra ha despertado una gran curiosidad y promovido más de una controversia en tal sentido.

Hay todavía una cuestión sentimental o psicológica que atañe a la publicación de nuestra crónica y es que al terminar la lectura del admirable relato de Güiraldes, queda en el espíritu del lector una sensación de amargura que perdura largo tiempo, precisamente porque la obra termina... ¡De hecho grande el lector desearía que la obra fuera interminable, es decir, que Don Segundo Sombra no se fuera... Y bien, para el primer caso, JORNADA va a documentar, en la forma más amplia y precisa, la existencia real del personaje, de tal modo que los hombres del futuro, cuando juzguen la obra del escritor, tengan a mano también, para complementar el estudio, las crónicas de JORNADA, cuyo único mérito reside en la fidelidad de los relatos y en la abundante documentación gráfica, que no dejará lugar a dudas en el ánimo de nadie.

... para los que sintieron la misma pena que el ahijado de Don Segundo Sombra, cuando en las postreras páginas del libro ve como se aleja de su lado el padrino, para eso, JORNADA abrirá el milagro de traerlos al viejo bañado... Don Segundo Sombra, vuelto, sin haber cambiado en nada... con las mismas ropas, con el mismo

espíritu, haciendo las mismas chistes, en momentos graves, como ocurre en el libro cuando en la pulpería La Blanquencia el tío Bogos lo está provocando y él, Don Segundo, le dice: "Cuando me quieras peliar, avísame siquiera con unos tres días de anticipación". Es el mismo... ¡Don Segundo Sombra!... A través de dicción capitolio, volveremos a sentir "la presencia simpática de un alma".

ILUSTRO ZAVATTARO

Pago de Areco os de la Lechuza

Francisco Diéguez

trago y Niahcer Seditsira

(PROHIBIDA LA
REPRODUCCIÓN)

—Y... como perro'e están... — apunta Don Segundo, desde la sombra, provocando la algarabía general. El guitarrero y luego prosigue:

Estaba un hijo el Patrón con el moquito Paragrá y Victoriano Noquisira sentados al lado el fogón. Y Castro en otro rincón, junto con el niño Adolfo, seguían por acordón. Y como regulo el ciego, también Don Segundo estaba contándole lindos cuentos a dos mosos de JORNADA, que uno embobado le oía atentándolo paso a paso, mientras otro en un fogonazo sacaba fotografías...

Después de los lacónicos comentarios sobre sus últimos sucesos, el payador termina con los versos:

¿Estoy equivocado,
tanto criticar al cuete;
por que esto ha sido un bono

mucho muy bien preparado,
Duke, shorty y asno

con guitarra y acordeón y canto con relación de aquellos tiempos lejanos. Se ha tomado el vino en taza por no haber un balde a mano...

Al fin la guitarra está en las manos de Don Segundo Sombra, pero Piqullín ha saltado al frente para decir una relación y Adolfo, aludido como nabo del fuelle, ha tomado su instrumento que se dispone a tocar cuando sea oportuno.

Piqullín, que de pronto se ha transformado en un muchacho alegre, se dirige a Don Tello, que se acurrula los mostachos, y le dice, recitando:

Voy a echar una relación.
Me mandan de peronero
me mandan que la enamore,
pero para mí primero...

Me mandan de peronero,
no me frate de atrevido,
en la senda del amor
estoy a sus plantas rendido...

Don Tello se desternilla de risa tironeándose los bigotes y Castro, que tantas ganas

tenía de reír, se revuelca ahora exclamando: ¡Qué novio pa Piqullín!, pero sin volcar el agua del mate.

CANTA DON SEGUNDO
SOMBRA

—Es un trovito nomás que
canta pa que naide me pida
nada...

DON Pepe impone silencio.

Se oye el bordonero lento de la guitarra. Hay un movimiento general de expectativa. Los circunstantes aproximan sus bancos al rincón donde está Don Segundo. El mosquito Peryra se asoma en un tranco a la puerta y mira al campo para, asegurarse que nada interrumpirá al viejo payador. Adolfo y Tello, los dos hijos menores del patrón, se acomodan en el suelo, casi a los pies de Don Segundo. Piqullín, ya serio otra vez, quieto y fíjido, casi como una estatua, ya no es más que ojos para mirar al hombre que admira desde niño. Don Pepe nos lanza una mirada a hurtadillas y dice por lo bajo:

—Preste atención, que oír cantar al viejo es un favor de la suerte...

Don Segundo termina el rasgueo previo; pero aun le parece que no se ha hecho silencio total y vuelve a apretar clavijas y a templar la guitarra. Al fin, la voz de Don Segundo Sombra, bronca y quejumbrosa, va cobrando volumen y acaba por llenar todo el silencio palpante de esta hora de emoción gaucha:

Santos Vega ¡ut mi máistro
Santos Vega ¡ut mi máistro
y este consejo me dió:
Que no me le rinda a un hom-

bre

si es un varón como yo!

—¡Bravol ¡Muy bien! ¡Así me gusta, viejo!

Don Segundo se muestra impasible ante los aplausos y las voces y cuando se ha restablecido el silencio dice, acompañándose con un lentísimo bordonero:

—Ej un trovito nomás que
suelo cantar en las primeras
reuniones pa que naide me exi-

ta nada que no esté bajo de una
lay de Dios. Y áura le vi
cantar los versos de un alma
enfrenta'e un amor triste...
¡asaben!

Y en seguida la voz profunda se alza otra vez musicando estos hermosos versos criollos:

De un desaire y un desprecio
cayó enferma mi esperanza,
Como no encontré vergüenza
creó más mi sentimiento.
Hoy me considero muerto
y vi dentro de ermitaño,
para que vean el dardo
de mis males tan crecidos...

Tomé dos gotas de olvido
tres parches de desengaños...

Nuevos aplausos y nuevas exclamaciones premian al cantor que permanece impasible mirando la guitarra con la cabeza baja:

Vida un médico afamado
que dijera mis dolencias.
Me contesta con violencia
"Son amores de una ingrata..."

Me dió tres gotas de borricha
y tres parches de esperanzas...

LA CANCIÓN DEL BUEN
OFICIO

—Vi cantar otros
versos nomás, que ya estoy
teniendo sé...

UN cuento, áura, Don Segundo!

—Sí... sí... un cuento, viejo...

Don Segundo ensaya por vez primera en la noche, una sonata amplia y potente, y tras un rasgueo, dice:

—¡Oj! ¡Cuántas a esta hora,
amigo! Me están queriendo
evitar pa' almuerzo de mañana!
Y es que mis cuentos pa' choro
son muy largos, como días
el refinar... Vi cantar otros
versos nomás, que ya estoy
teniendo sé, nabé...

Y nuevamente la voz quejumbrosa llena el silencio de la cocina donde los hombres son sombras:

Todos los oficios juntos
me pusieron a elegir
y que yo había de aguir
el que fuera de mi gusto.
Viendo yo que era muy justo
ser hombre trabajador,
quise elegir el mejor
que me pareciese a mí,
y en el momento elegí
el ser amante y cantor.

Algunos dirán que he errado
en elegir profesión.
Pero ¡ut mi inclinación,
ni aunque me alga equivocao,
Siempre habia conservao
esta idea en mi interior.
Siempre me gustó el amor,
Siempre me gustó el cantar,
y, como no había de tomar
el ser amante y cantor...

Todo oficio desprecie
por ejercer estos dos.
Pues soy hijo del rigor,
sin que me amen, amaré.
De una pena pasaré
tal vez a otra mayor
y naide me privará
de ser amante y cantor.

Amando siempre he vivido
por sólo el gusto de amar,
sin haber podido hacer
quiere me lujos correspondido.
Hoy por amar he sufrido
pena, tristeza y dolor;
pero no podré el dolor,

Amado siempre he vivido
por sólo el gusto de amar,
sin haber podido hacer
quiere me lujos correspondido.
Hoy por amar he sufrido
pena, tristeza y dolor;
pero no podré el dolor,

Amado siempre he vivido
por sólo el gusto de amar,
sin haber podido hacer
quiere me lujos correspondido.
Hoy por amar he sufrido
pena, tristeza y dolor;
pero no podré el dolor,

Amado siempre he vivido
por sólo el gusto de amar,
sin haber podido hacer
quiere me lujos correspondido.
Hoy por amar he sufrido
pena, tristeza y dolor;
pero no podré el dolor,



"Parece que les gusta muy poco estar cayaditos a estos dos mosos cajetillas..."

la pena ni la tristeza
acarme de la cabeza
el ser amante y cantor...

—¡Mucho, Don Segundo Sombra!

—Ta si le habrán gustado los
guitarreos y los mujercitos a
usted, Don Segundo!

—Un paquito nomás...
Siempre he tenido la idea de que
con las mujertes y las guitarras
no hay que ser tonto, ¡asabé!...

Por eso me dá pena ver a ciertos
puebleros cajetillas que ni
sabían cómo se toma una guitarra...

Adolfo inicia una polka en el
acordeón. El mosquito Peryra lo
acompaña en la guitarra. Don
Pepe nos mira sonriendo y dice
en voz baja:

—¡Muchas gracias va a tener
que aguantarle al viejo, como
le aguantemos todos, si quiere
hacerse su amigo...

REDOBLE DE CÁSCOS
EN LA PAMPA

—¡Hasta mañana, amigo!
lo esperaré en La Lechuza...

LA fiesta ha terminado. De
pie bajo el alero de la cocina
vemos cómo la gente va
a buscar de sus caballos. El
ciclo se viene abajo recargado
de astros. En el palenque, los
animales se agitan advirtiéndole
la presencia de sus jinetes y
ávidos de galopar después de
una larga espera.

Noa llegamos hasta Don
Segundo Sombra y le estrechamos
las manos que él nos tiende con
cierta indiferencia y una vaga
sonrisa irónica en el semblante
bronceado:

—¿Quedamos en que mañana
temprano ire a visitarlo, no es
así, Don Segundo?...
—Así está, si usted lo dice...
Aura que usted entrará al yo lo
dejo, ¡no?...
—Pese yáa nomás, tranquil-

lito, que este hombre medio
salvaje lo va a recibir con aga-

lados si es posible y si me ve
alumno al suéter en quedarse y
guérvase otro momento que me
haya apaciguao... ¡no!

—Usted estará levantado a
las nueve, más o menos...

—¡Levántao a las nueve!

Pueda ser, ¡asabé!, porque yo
suelo levantarme a las tres,
¡no!

—¡A las tres! ¡Pero ya so-

lita tan media! ¡Como va a
dormir tan poco?

—¡Y quién me manda ser-
sonso, amigo! Me hubiera acor-

do como siempre, cuando las
guitarras...

Don Segundo Sombra monta
en su tobiano ensillado con "re-

cado e pobre", y los demás lo
imitan redoblando.

En la noche, en pleno cam-
po, aquel feste negro, alto y
compulsivo, es ciertamente fasci-

stático... una sombra que ga-
lopa seguida por un puñado de
hombres... que no son más
que hombres.

¡Don Segundo Sombra! Nos
quedamos apoyados en la tran-

queira, mirándolo irse hasta que
las sombras de los fletes des-

aparecen entre las sombras de
la pampa.

Don Pepe, a nuestra espalda,
pregunta:

—¿Qué le ha parecido el
viejo?

—Es toda el alma del libro
de Güiraldes... palpable...
vibrante...

—Ya lo verá mejor cuando
haya intimado con él... Le
aconsejo que no se aflicte cuando
el viejo se chance a su
costa... Es su hábito y podría
decirse que un sistema de dis-

mador de almas... Si usted se
le rebela, nunca más cambio
será su amigo; si el en cambio nota
que usted es tolerante y res-

petuoso, entonces, podrá escri-
bir cien crónicas...

Avanzamos por el parque
hacia las iluminadas galerías de
la casa principal. Ahí, guarda
la oscura inmensidad del cielo
y un lejano redoble de cascos
que hacen temblar los campos.

Charlas de Don Segundo Sombra

- | | |
|-----------|---|
| CRONICA I | Los payadores de Areco. |
| " II | En el puesto de La Lechuza. |
| " III | Las Reflexiones de un viejo gaucha. |
| " IV | El primer amor de D. Segundo Sombra. |
| " V | Una doma en la Estancia La Fe. |
| " VI | En el Sagrario del Puesto Güiraldes. |
| " VII | El postillón de la posta de San Pedro. |
| " VIII | Pulpería La Blanqueada: borrosa estampa del pasado. |
| " IX | Una "topada" entre Venancio y el Diabolo. |
| " X | La triste historia de Fabián, el gaucha negro. |
| " XI | Las aventuras del Coronel Poncho Colorado. |
| " XII | El discípulo del legendario Santos Vega. |
| " XIII | La "pelea" entre don Tejedor y don Avellaneda. |
| " XIV | Keyzerling, Waldo Franck y el parejero encantado. |
| " XV | El desventurado amor de una cautiva de los indios. |
| " XVI | Lo que don Segundo quiere para después de muerto... |

Ilustradas con fotografías del narrador y otros personajes del libro y algunos parajes célebres del pago de Areco.

Dibujos de Zavattaro, Rojas, Niahcer Seditsira y Bravo



... en el calor del fogón, bajo la gran campana...



POLVO

LE SANCY

Tricolor

Creación de DUBARRY que permite a todas las Damas hacer

"su combinación de colores" en forma práctica y económica.

Caja Grande \$1.90 Caja Media \$ 0.70

EN CAJAS: PIEL NATURAL, RACHEL, OCRE, MOROCHO, ROSADO, TRICOLOR y CHAIR (Ultima moda)

Perfumeria
Dubarry

L. S. 5 Est. Rivadavia transmite los días
Lunes, Miércoles y Viernes

de 21.30 hasta 22.30 horas

la "HORA SELECTA"
de Dubarry

COLONIA LE SANCY

Cada gota es una flor.

Frasco grande	\$ 5.90
" medio	\$ 3.30
" cuarto	\$ 1.80
" chico	\$ 0.70



0.35

La pastilla de 115 gramos

El "Paquete Familiar"
LE SANCY
de 12 jabones \$ 4

LE SANCY

Unico jabón perfumado con el
"Bouquet de Lavanda de Dubarry"
que huele a limpio